21

A LA H. ÁGUEDA HERNÁNDEZ CALVO

Segovia, noviembre 1891

MF II 1a. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. cándida.

Esta carta es una felicitación dirigida a la H. Águeda por su primera profesión en la Congregación de las Hijas de Jesús. Pero el encabezamiento es bastante incompleto: no se explicita el apellido, falta la fecha y no se señala el lugar desde donde está escrita la carta.

En tiempos de la M. fundadora formaban parte de la Congregación de las Hijas de Jesús tres Hermanas con el nombre de Águeda: Águeda Galdós Castañeras, Águeda Hernández Calvo y Águeda Rey García.

La primera hace su profesión el 8 de diciembre de 1890; la segunda, el 26 de noviembre de 1891, y la tercera, el 8 de septiembre de 1894.

¿A cuál de ellas va dirigida esta carta de la M. Cándida?

El estudio del contenido de la misma carta y una confrontación de los datos históricos de que disponemos en el Archivo, nos conducen a una pista muy segura: la destinataria e la carta es Águeda Hernández Calvo.

Águeda Galdós y Águeda Rey hacen su primera profesión en fiestas de la Virgen –Inmaculada, Natividad-. Ahora bien, parece claro que si la M. candida estuviera escribiendo a una Hermana qu se consagra al Señor en la Congregación en una fiesta mariana, daría a su felicitación un ambiente totalmente mariano. La falta total de alusión a la Virgen hace sospechar que ninguna de las dos es la destinataria de esta carta.

Por otra parte, el hecho de que haga mención explícita de San Juan de la Cruz y diga que lo pone como intercesor ante el Señor por Águeda y se lo presente como modelo en su consagración religiosa, es un índice claro de que la M. Cándida está viviendo un a circunstancia histórica que le hace tener presente el recuerdo del Santo. Ahora bien, en el calendario santoral en vigor hasta hace poco en la iglesia, se hacía la memoria de San Juan de la Cruz el 24 de noviembre. Además, en 1891 se celebró el tercer centenario de la muerte del santo carmelita, ocurrida en 1591. Por el *Diario de viajes* escrito fielmente por la Hermana que la acompaña, Joaquina Gómez, se sabe que la M. Cándida estuvo en Segovia del 19 al 26 de noviembre, y allí participó activamente de las conmemoraciones del tercer centenario de la muerte de San Juan de la Cruz (cf. CV 3 p.40-45).

Viviendo en este ambiente, en Segovia, que guarda un recuerdo tan vivo del Santo, y escribiendo a una novicia que va a profesar precisamente el 26 de noviembre de 1891, tiene un sentido mucho más fuerte la alusión explícita que hace a San Juan de la Cruz en la felicitación.

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy querida H. Águeda[1]: Recibí su carta, y siento mucho no poder asistir a su profesión[2]; pero, hija mía, la acompañaré en espíritu y rogaré mucho por Vd. para que el Señor la

[1] Águeda Hernández Calvo era natural de Salamanca, en donde nació el 10 de febrero de 1872. Sus padres, D. Juan Hernández y D.ª Isabel Calvo, no disponían de grandes recursos económicos. Águeda fue alumna del colegio de Salamanca, en la clase del Divino Pastor, entre las niñas gratuitas.

Ingresó en la Congregación, a los diecisiete años, el 17 de noviembre de 1889, tomó el hábito el 26 del mismo mes e hizo su primera profesión el 26 de noviembre de 1891. Formó parte del grupo de 42 Hijas de Jesús

haga una gran santa; que sea una verdadera Hija y Esposa de Jesús; que los propósitos que ahora hace, los tenga muy presentes, pues no son para uno ni para dos días, son para toda la vida, y, sobre todo, que no falte nunca a las Reglas i a los votos, que con esto será una gran santa.

Yo, desde aquí, la bendigo y perdono todo[3], y pido a San Juan de la Cruz ue le dé un espíritu de verdadera humildad y mortificación, como él ha tenido, para que, imitándole aquí en la tierra, pueda y podamos todas acompañarle en el cielo por toda la eternidad. Sin (…)[4] y sabe cuánto la ama en Jesús su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

---

que, junto con la M. cándida, se consagraron definitivamente al Señor en la Congregación el 24 de septiembre de 1903.

Pasó los primeros años de su vida religiosa en el colegio de San José, de Tolosa, en donde fue profesora de francés. En 1912 formó parte de la segunda expedición enviada por la M. cándida al Brasil para la fundación del colegio Imaculada Conceição, de Moji Mirim (São Paulo). Aun estando bastante enferma acompañó en 1916 a la secretaria general en su visita a Pirenópolis (Goiás). Unos años después, en 1920, fue nombrada superiora del primera colegio de las Hijas de Jesñus en Brasil, cargo que desempeñó hasta 1925.

Participó en los capítulos generales de 1925 y 1946; acompañó a la M. General, Eloísa Andrés, en 1926, en su visita al Brasil; ejerció después el cargo de superiora en los colegios de El Espinar y Peñaranda; estuvo también algún tiempo en Fundão (Portugal).

A consecuencia de la fractura de una pierna, falleció el 9 de febrero de 1952, en el colegio de Salamanca (cf. B 1,74; RC 170; DB 11).

[2] La M. fundadora está en Segovia, desde donde la noche del 26 de noviembre sigue viaje a Zamora, en atención a lo que le había pedido el obispo de aquella diócesis, D. Tomás Belestá, que deseaba la fundación e Zamora de un colegio de las Hijas de Jesús 8cf. DV 3 p.40-45)

[3] Había costumbre en la Congregación de que las Hermanas que fueran a profesar o renovar sus votos pidieran a la superiora mayor juntamente con la admisión ala primera profesión o a la renovación de los mismos, perdón por las faltas que hubieran podido cometer en el cumplimiento de sus obligaciones.

[4] El original de esta carta, dado su deficiente estado de conservación, nos imposibilita la reconstrucción de las frases finales de la misma.